

Acción, como un reconocimiento cada vez mayor en el llamado Mundo Occidental, Estados Unidos y la Europa Occidental. Porque los problemas que ahora enfrentan sus pueblos, son viejos problemas que nos impuso el coloniaje y que la ineludible globalización está mostrando su fin. Por ello, al otro lado del Atlántico, sus hombres de cultura se preparan a conmemorar el Primer Centenario de la Reconciliación Iberoamericana en el momento en que en 1898 España dejó de ser imperio anulado por la violencia de otro imperio, un imperio ajeno a nuestra idiosincrasia expresado en nuestra latinidad. La España Imperial al dejar de ser imperio, anulaba los obstáculos para integrarse a gente que en este Continente y en la península europea lo habían sufrido. Los ideales de José Gaos, el transterrado, se conjugan y se hacen realidad en los ideales de quienes en esta región buscan la integración por la conciencia.

De Europa ha partido la iniciativa de conmemorar el Bicentenario de la visita a esta nuestra América del sabio alemán Alejandro de Humboldt en 1789. Visita que incluyó Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Cuba y México, poniendo en marcha lo que se viene llamando "El otro descubrimiento". En 1492 con Cristóbal

Colón, se inició la conquista y colonización de la región; con la visita de Humboldt en 1789 se inició la liberación de la misma región. Humboldt mostró a los americanos de esta comarca la riqueza de su suelo y la capacidad de sus hombres para hacer por sus pueblos lo que estaban haciendo por las metrópolis colonizadoras. Los sabios de este territorio que recibieron esta visita y escucharon sus palabras, pronto reclamarán y morirán por la libertad de sus pueblos. Simón Bolívar dijo de Humboldt que él hizo por esta América lo que ningún conquistador y colonizador había hecho por la misma.

La preocupación internacional actual, vieja en Latinoamérica, nueva en Europa, ha sido expresada e incitada por hombres como Jorge Enrique Molina, que animaba los promotores que con él se hermanaron en ella. Su acción no pasará al olvido; por el contrario, el estímulo continuará en lo que le acompañaron personas como Otto Morales Benítez y en quienes han recibido las expresiones del mismo. Bolívar no aró en el mar ni tampoco quienes se han empeñado en el logro de sus ideales.

 *hojas Universitarias*.....

Los estudiantes no van a dejar morir sus enseñanzas

Germán Arciniegas

Historiador, ensayista, periodista, columnista de El Tiempo

Hoy, como hace 70 años, la universidad sigue siendo el punto central que más nos preocupa. Al entrar el nuevo siglo, quienes leyeron el libro de Rodó entendieron, y tenían razón, que el destino de América está en manos de las juventudes formadas, en nuevas generaciones que tomaran la universidad como un campo de estudio de acción y de renacimiento espiritual. La universidad nueva fue la madre de los nuevos líderes. Enrique Molina fue uno de los reformadores en Colombia. La Universidad Central en Bogotá, en los últimos 30 años, bajo su rectoría, tenía algo de este impulso que, originado a comienzos del siglo, fue renaciendo de generación en generación.

Lo de Molina corresponde a los últimos 30 años. Pero tenía la frescura, el ímpetu, la ambición originados en el libro de Rodó, en la revolución de Córdoba del año 18, en nuestra creación de la Federación de Estudiantes por aquella misma época, y en una serie de reformas que, a lo largo de estos años, han transformado de tal manera la educación superior que la hacen totalmente distinta de lo que nosotros recibimos cuando éramos estudiantes universitarios en los primeros 20 años de este siglo.

Jorge Enrique Molina, en la Universidad Central, recogía las experiencias de las universidades contemporáneas, pero con la mirada puesta en el ser colom-

"Jorge Enrique Molina M. se hacía sentir en la vida universitaria de toda nuestra América con la frescura de un maestro internacionalmente querido y respetado".

biano. Sin ser de la Academia de Historia, le dio vida al Instituto Superior de Historia de esa Academia. Y entre la abundante publicación de obras de la Universidad Central, son numerosos los títulos de libros de historia. Dos semanas antes de su muerte, salió la vida de García del Río, de Cacia Prada. Una presentación de este diplomático olvidado que fue quien orientó inicialmente la política internacional de la Argentina, el Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela y México, en una época en que era normal que una persona fuera ministro en cualquiera de esos países porque, sin ser los Estados Unidos de Sur América, tampoco éramos tan desunidos como ahora.

Jorge Enrique Molina se hacía sentir en la vida universitaria de toda nuestra América con la frescura de un maestro internacionalmente querido y respetado. Parecía el más sano y despierto de todos los rectores universitarios, y nadie sabía que, por ejemplo, estaba trabajando con un solo pulmón. Nueve mil estudiantes de la Universidad Central lo veían fresco y diligente, llevando el peso de la rectoría. Treinta años de trabajo no hicieron sino acrecentar su capacidad de lucha. Es lo que toca cuando una persona conoce cuál es su destino. El sabía que, de cuando en cuando, tocaban a la puerta de su oficina unos golpecitos llamándolo a salir. Era la muerte que lo esperaba. Se cuidaba muy bien de que nadie lo advirtiera. No tenía ningún interés de que se enteraran de que parte de su cuerpo trabajaba a media máquina.

Cuando hace ocho días cayó redondo y lo llevaron a la clínica, ya para morir, supieron los estudiantes que

se iba el maestro. Ya había dejado bien aseguradas facultades nuevas. Cuando la Universidad Central comenzó, el horizonte universitario no conocía esos espacios en que hoy se mueve. Hay una serie de facultades que hace treinta años nadie imaginaba. Molina, desde su universidad privada, se complacía en buscar nuevos horizontes.

Es curioso ver surgir hombres con esta voluntad creadora que logran realizar empresas como la de una nueva universidad en una América en la que quienes menos creen son quienes más necesitan de una tierra firme. Yo seguía las creaciones de Molina sin pensar nunca que iba a adelantárseme en el paso final. Pero hay algo en que se ve que tenía toda la razón. Los nueve mil estudiantes que acompañaron sus despojos, según me cuentan quienes estuvieron en ese acto, iban con miles de personas. Siempre consuela ver la estimación que se le tiene a un maestro.

Notable entre todas las cualidades de Molina, estuvo siempre su fe en nuestra América. La Universidad Central, bajo su rectoría, dentro de sus publicaciones, tuvo del arielismo, el sentido de nuestra América, en una forma generosa, abierta, sin rencores. No construyó en el aire. Y tuvo la suerte de que se le oyera en toda América porque era reconocida la Universidad Central dentro de la comunidad universitaria por ese espíritu continental.

Se ha ido un compañero, pero ha dejado sembrada una obra que tiene por herederos a miles de estudiantes que no van a dejar morir sus enseñanzas.

 *hojas Universitarias*